

Japón marca un antes y un después

Cada viaje al país del sol naciente supone una reflexión profunda sobre cuestiones éticas, profesionales y culturales. Es imposible eludir el acto de introspección que me obliga a cuestionar pensamientos y actitudes arraigadas en mí.

Pasear por el Parque de Ueno, entrar a una barra de sushi en Shinjuku, participar de una sesión de entrenamiento en IPU de Okayama, NTC de Tokyo y Mitsui Sumitomo, son experiencias que no dejan indiferente.

"Lo primero que hay que hacer para ser un campeón es: parecer un campeón"

- José Luis De Frutos

¿Por qué los japoneses ganan en judo? Muy sencillo: porque son MEJORES.

Son mejores en muchas de las facetas necesarias para rendir en este deporte, pero también lo son en pequeñas cosas que a los ojos de los occidentales, a los nuestros, pasan desapercibidas. La existencia de roles (cohai, sempai, sensei) conlleva que cada uno haga lo que corresponde, y esto conduce a un éxito seguro teniendo en cuenta la calidad que atesoran. Son sistemáticos y metódicos, trabajan en equipo, son ordenados, respetuosos y disciplinados, y tienen un elevado sentido del honor. Se sienten orgullosos de defender su bandera, y cuando representan a su club, universidad o país, se entregan con desapego, al igual que un samurai cuando desenvainaba su espada. Su judo se basa en los fundamentos (agarres, desequilibrios, posiciones, desplazamientos, etc.), esos que aprendemos sólo para los pasos de grado en España, pero que no creemos que sean útiles para competir. Por todo eso sencillamente; son mejores.

Pero nosotros sólo vemos las consecuencias de lo anteriormente citado. Sólo vemos el Ouchi, el Seoi, el Uchimata o el precioso trabajo de suelo exhibido en una competición. Es entonces cuando les invitamos a venir para dar cursos de judo en España, y para que nos expliquen cómo se hacen esas técnicas. Pero no queremos que nos enseñen como respetar, como ser ordenados, disciplinados y todos esos adjetivos anteriormente mencionados y qué nosotros definimos con otro que justifica nuestra forma de entender la vida: "locos", los japoneses están "locos". Eso pensamos cuando vemos que los deportistas se ponen a barrer el dojo al terminar cada clase, o cuando vemos los saludos reiterados que le hacen a sensei por las atenciones prestadas...

El japonés invitado a España viene, explica y vuelve a su país. Posiblemente, y esto es suposición mía, cuando un amigo le pregunta qué tal los españoles, él le responda: "no se han enterado de nada". Y es que sólo ver las zapatillas de los asistentes desperdigadas por el polideportivo en cuestión le dio la información suficiente para entender que queremos construir un rascacielos sin entender la importancia

de ordenar a la cuadrilla, o pintar una obra del arte sin dedicar la atención suficiente a preparar los pinceles y pinturas con esmero antes de empezar, y lo que es peor, sin la inspiración necesaria. Pero que no cunda el pánico, al fútbol les ganamos, así que todo el mundo tranquilo y feliz.